

# DE LA UTOPIA ROMANA A LA ESCUELA POPULAR

**Dionisio Cueva**  
**Escolapio**

La Cátedra San José de Calasanz ha tenido este año la categoría de Extraordinaria. Y lo ha sido por muchos conceptos. Incluso por el título general elegido para sus actividades. Sonaba así: *Calasanz, cómplice de los pobres*. Lo fue de verdad, como iremos viendo. Y en esa misma línea de complicidad quiere ir mi ponencia. Al final tu verás si Calasanz fue cómplice solamente o algo más que cómplice.

Curiosamente en esa misma línea de acercamiento a los pobres se han movido las autoridades al recordar en sus intervenciones y escritos los 450 años del nacimiento de San José de Calasanz. Basten para probarlo estos tres testimonios:

1. El P. Jesús María Lecea, Superior General de las Escuelas Pías, en un artículo sobre los *amores* de Calasanz, se pregunta: “¿Cuales fueron los amores de San José de Calasanz?” Los reduce a tres, que considera fundamentales: el amor a Dios, el “únicamente amado”, el amor al ministerio de educar y “*el amor a los niños pobres porque su pobreza les impide acceder a la educación*” (1)

2. Benedicto XVI, en Carta al P. General, fechada el 25 de agosto de 2007, afirma: “Calasanz reivindicó y fue el primero que promovió en el niño su derecho a la instrucción y a la educación, *comenzando por los niños pobres*” (2)

3. Y Mons. Ricardo Blázquez, Presidente de la Conferencia Episcopal Española, en una solemne homilía en la catedral de Barbastro, dijo: “Calasanz fue el iniciador de un movimiento de reforma en la Iglesia y la sociedad a través *de la educación en la escuela de los niños pobres...*” Y un poco después: “De esta intuición radicalmente evangélica, vivificada y conectada en contacto con la pobreza de las calles de Roma, *nace la obra original de San José de Calasanz como escuela para los niños pobres*” (3)

## La Roma de Calasanz

Calasanz llegó a Roma en febrero de 1592 para arreglar algunos papeles de su diócesis, conseguir una canonjía que asegurase su posición económica, y volverse pronto a España. Gobernaba la Iglesia el Papa Clemente VIII, de la rica y poderosa familia Aldobrandini. La Ciudad vivía un tremendo afán contractivo: nuevos barrios, nuevas calles, nuevos palacios señoriales, nuevas iglesias y basílicas... ¿Pensaban ya en la preparación del Año Santo 1600? Sabemos también cuántos eran sus habitantes. Un censo de 1593 señala la cifra de 99.627. En 1600 ascendían a 107.000. El censo de 1605 los rebaja a 100.000. Una ciudad bien poblada, más que las ciudades de España en esa época, si exceptuamos Sevilla.

Y contra la idea común de que en la Roma del arte y la santidad no cabían sufrimientos, entre 1591 y 1594 padeció una delicada crisis financiera, y la mayoría de sus habitantes padecen hambre. En carta a don José Teixidor, párroco de Peralta, se lo contaba Calasanz el 25 de noviembre de 1592:

“Aquí...el año tenemos muy caro y las provisiones muy ruines, y si de la tierra del Rey no vienen, se espera muy mala primavera; valdrá ya la carga de trigo dessa tierra aquí a 10 escudos. Después que murió Sixto V (+ 1590) es la ciudad más cara que ay en Italia y padece mucho la gente común”(4)

Miles de familias viven en la indigencia. En 1595 estaban registradas en Roma 19 categorías de mendigos. Un atento observador del momento, escribe en 1601: “Por Roma no se ve otra cosa que pobres mendigos y en tan gran número que no se puede estar ni ir por las calles, sin que continuamente se vea uno rodeado de ellos, con gran descontento del pueblo y de los mismos pordioseros” (5)

Una ciudad, pues, llena de mendicantes adultos y de niños callejeros, alrededor de 10.000, el 40% de ellos menores de 15 años.

Para la instrucción de este ejército de niños romanos estaban abiertas 13 escuelas rionales, una por barrio, con maestros pagados por el Municipio y por los mismos alumnos. En ellas, maestros muy elementales y generalmente con poca vocación y muchas deudas, enseñaban a grupos reducidos de alumnos leer, escribir, ábaco y en casos aislados también los primeros elementos de la lengua latina. Las humanidades se impartían desde 1551 por los Padres jesuitas en el Colegio Romano: un bachillerato de tres años, con estudios serios de latín y nociones de griego y hebreo, que preparaban para acceder dignamente a la Universidad. También aquí el número de alumnos era necesariamente reducido.

### **Reacción de Calasanz**

Calasanz es rico, viste de seda, presta dinero...Vive en el aristocrático palacio Colonna. Ha llegado a Roma con el título de Doctor en Teología. Rico en monedas y en saberes. Entre 1592 y 1597 se ha pateado Roma, barrio por barrio, de este lado y del otro de Tíber. Ha palpado la realidad sangrante y ha quedado impresionado. Un puñado de ricos insensibles y una multitud de familias necesitadas y de niños callejeros. Deduce que algo hay que hacer. Y concluye con esta intuición genial: hay que reformar la sociedad, utilizando como instrumento la escuela. Esta idea, motor desde ahora de toda su actividad, la codificará años más tarde en su Constituciones. Dice textualmente:

“Concilios Ecuménicos, Santos Padres, filósofos de recto criterio afirman unánimes, que la reforma de la Sociedad Cristiana radica en la diligente práctica de esta misión. Pues si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y en las Letras –hoy traduciríamos en Fe y en Cultura-, ha de preverse, con fundamento, un feliz transcurso de su vida” (6)

Calasanz es un hombre práctico. Ve, medita y actúa. Se acercó a los maestros y les pidió que admitiesen algunos muchachitos más en sus escuelas. Respuesta: Imposible por evidentes razones económicas. Primera decepción. Subió al Capitolio y expuso a los regidores de Roma la situación, con números concretos. Pidió a continuación que subiesen los sueldos de los maestros para que éstos pudiesen admitir más alumnos en sus escuelas. Le contestaron que el presupuesto es el presupuesto y que las finanzas municipales no permitían esa subida para los trece maestros rionales. Segunda decepción. Del Capitolio bajó al Colegio Romano. Conocía y apreciaba a los hijos de San Ignacio desde sus años de Peralta y, sobre todo, desde su paso por las Universidades de Lérida, Valencia y Alcalá. Expuesto el problema, le contestó muy amablemente el Prefecto que ellos no aceptaban en sus aulas sino a los muchachos ya iniciados en la lengua latina y que, además, no podían llegar a todos. La decepción tercera fue más amarga que las dos anteriores. Tal vez para consolarse un tanto, se acercó a la Minerva, iglesia y seminario de los Padres dominicos. Los dominicos no podían echarle una mano en cuestiones escolares. Le prometieron, eso sí, estar a su lado

y rezar. Lo hicieron allí mismo Calasanz y el P. Felipe Angelini, “un gran hombre de espíritu y doctrina”. Juntos y por tres veces, dijeron: *Muestra, Señor, a quién has elegido*. No fue una cuarta decepción. Había llegado la hora de actuar (7)

### **El año 1597 en el Trastevere**

Sí, había llegado la hora. Calasanz no es un filósofo teorizante. Es un cristiano práctico y consecuente. Si hay que elevar a los pobres, hay que partir de un mismo plano de pobreza. Cambia sus vestidos de seda por una ruda sotana y sus zapatos de cuero fino por unas sandalias elementales. Abandona el palacio Colonna y fija su domicilio en la escuela. En una palabra, se hace pobre con los pobres.

Cuando algunos años más tarde el Rey de España le ofrezca un pùngüe canonicato en la catedral de La Seo de Zaragoza, se acercará a la Embajada, dará las gracias al Duque de Sesa y responderá con estas palabras históricas:

*He encontrado en Roma mejor modo de servir a Dios, ayudando a estos pobres muchachos. No lo dejaré por nada del mundo*

Había quemado las naves. La catedral se quedó sin canónigo, pero los niños encontraron un maestro. Se perdió un Doctor, pero se ganó un educador.

Todo había empezado en la escuelita de Santa Dorotea, en el Trastevere, el barrio más pobre de Roma, y en noviembre de 1597. ¿Por qué lo hizo? Nos lo dice él mismo, según declaraciones de Mons. Judischi, canónigo polaco:

“El motivo que tuve para fundar las Escuelas Pías no fue otro que la disolución que ví en los pobres muchachos de Roma, que no teniendo buena educación por la pobreza de sus padres. Reflexionando sobre las palabras del salmo: *a ti se ha encomendado el pobre, tú serás el amparo del huérfano*, consideré esta sentencia como dicha a mí mismo, y empecé...” (8)

En efecto, las Escuelas Pías nacieron en Santa Dorotea, y allí crecieron durante tres cursos. Pero aquellas escuelas no eran totalmente gratuitas y en 1600 las trasladó a Roma. Otra vez hay que echar mano del testimonio del miso Calasanz, quien en carta al historiador P. Vicente Berro le decía el 20 de mayo de 1644:

“Respecto al principio de las Escuelas Pías, yo me encontré con dos o tres de la Doctrina Cristiana que iban al Trastevere a dar clase a ciertas escuelas que se hacían en Santa Dorotea. Y dado que en ellas gran parte de los alumnos pagaba cada uno un tanto al mes y de los compañeros unos venían por la mañana y otros por la tarde, cuando murió el Párroco, que nos prestaba una salita y una habitación en la planta baja, me decidí a pasarlas a Roma, conociendo la gran pobreza que había, por haber visitado durante seis o siete años los barrios de Roma...” (9)

Fue el gran regalo de Calasanz a Roma en este Año Santo de 1600. Las escuelas fueron rodando de sur a norte hasta encontrar el centro, Y lo encontraron final y definitivamente en el palacio de San Pantaleón, calle por medio de la Plaza Navona.

## Un decálogo de lujo

A sus escuelas las dotó Calasanz de una pedagogía moderna, creativa y práctica. Te la sintetizo en un sencillo decálogo. Copiando sus mismas palabras, así quiso Calasanz que fuera la enseñanza en sus colegios:

- \*Pública, popular y gratuita
- \*Obligatoria y graduada
- \*Universal, ajena a toda segregación de raza y religión
- \*Para la felicidad del Hombre y la reforma de la Sociedad
- \*Principalmente para los pobres
- \*Desde los más tiernos años
- \*Con este programa y lema: Piedad y Letras
- \*Con métodos didácticos, renovados, fáciles, útiles y, en lo posible, breves
- \*Con maestros especializados
- \*Con educadores, idóneos cooperadores de la Verdad

Añado tres breves aclaraciones. Cada uno de estos enunciados da para una tesis. Conviene recordar, en todo caso, la idea fija en Calasanz sobre la reforma de la sociedad y la felicidad del hombre, que había surgido en su mente ante el impacto que le produjo el abandono en que malvivían los niños romanos. Ya quedó dicho arriba que el lema Piedad y Letras calasancio puede traducirse ahora por fe y cultura. Y finalmente, en sus escritos se refiere numerosas veces a los maestros como “cooperadores de la Verdad”, solo que esta última palabra la escribe indistintamente con mayúscula o minúscula, refiriéndose así o a la verdad científica, o Dios mismo.

## Principalmente los pobres

Del anterior decálogo hay que destacar el número cinco: “principalmente los pobres”. Dada la pobreza en que se debatía Roma, Calasanz exigió a las familias de sus alumnos durante algunos cursos el certificado de pobreza, firmado por el párroco Pero solo en Roma y solo durante unos años. Luego, evitando toda discriminación, concretó su línea de acción con el “*praecipue pauperes*”, principalmente los pobres, acuñado en sus Constituciones. Y esta atención preferencial a los pobres permanecerá, sin torcerse un ápice, en la conducta de Calasanz hasta su muerte.

Comentando el texto de sus propias Constituciones, escribe:

“El Prefecto debe recibir con toda caridad a los pobres, aunque estén descalzos, o con vestidos rotos y sin capa, ya que principalmente para éstos ha sido fundado nuestro Instituto” (10)

Y diez años después, cuando lleguen los días de plomo de la supresión inocenciana, escribirá 26 de abril de 1647 al Rector del Colegio de Palermo. P. Baltasar Cavallari:

“Estén ahí todos con ánimo esforzado para servir al Señor en sus miembros que son los pobres. Para que podamos oír a su tiempo: *cuanto hicisteis a uno de de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis*” (11)

## Para ellos se fundó nuestro Instituto

Un Instituto, nuevo en la Iglesia, con categoría de Orden Religiosa y con dos características esenciales: fundado en “suma pobreza” y con un cuarto Voto de Enseñanza, añadido a los clásicos de Castidad, Pobreza y Obediencia en la Vida Consagrada.

El nuevo Instituto se va a titular de Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías. Y nace con un total radicalismo de pobreza en una Roma de negocios, de intrigas, de nepotismo y corrupción. Esa “suma pobreza” de las Constituciones debe ser vivida “tanto en común como en particular”. De hecho los escolapios viven y mantienen sus escuelas, pidiendo limosna. Con sobrada razón pudo escribir el 15 de diciembre de 1634 a un Ilmo, Comisario de Cámara en la Curia romana:

“No hay Religión más pobre que la nuestra y que se ocupe más en servicio y beneficio de los pobres” (12)

Y en cuanto al servicio, consecuencia de esa pobreza practicada con generosidad y del cuarto voto profesado, los escolapios prestarán a sus alumnos, además de la enseñanza gratuita, otros dos importantes servicios:

-el acompañamiento –las famosas filas- por las calles desde el colegio a sus casas. El mismo Santo llevó durante años una de esas filas y que duraron en España, al menos hasta el año 1965.

- el regalo, al entrar por primera vez en clase, de un librito de lectura, papel, tinta y pluma.

Este regalo de las plumas merece una sencilla explicación. No cualquier pluma resistía la influencia de una tinta fuerte. La auténtica pluma debía ser de oca. Y Calasanz tuvo la genialidad de fundar un colegio –el de Cesena- con un criadero de ocas en la huerta vecina. Él las solicitaba después al Superior, las preparaba con el cortaplumas en el Colegio de Roma y las distribuía con generosidad a los niños pobres de los demás colegios de Italia. Así, por ejemplo, le dice el 24 de enero de 1625 al Rector del Colegio de Frascati, P. Pedro Cananea:

“Le mando un poco de papel y algunas plumas para que puedan obsequiar a los alumnos más pobres” (13)

Es un simple ejemplo, porque en sus cartas el regalo de plumas es un ritornello constante.

Y como se preocupó de la pobreza de los niños, se preocupó también de la pobreza de sus maestros laicos. Destaca, entre todo, su solicitud hacia la persona y la familia de Ventura Serafellini, maestro de caligrafía en el Colegio de San Pantaleón y autor de la famosa inscripción TU EST PETRUS...en la cúpula de la Basílica de San Pedro. Padre de muchos hijos, Serafellini, pasaba continuos agobios económicos. Leyendo las cartas de Calasanz he ido descubriendo su preocupación, cuando está fuera de Roma, para que se le abone el sueldo al Sr. Serafellini, “antes de que llegue el fin de mes”. Y estando en Roma, más de un a vez los religiosos vieron a su Fundador salir del Colegio con un canastillo y seguir por una estrecha calle hasta la casa del insigne y pobre calígrafo...

## **La utopía hecha realidad**

El invento cansancio creció y se multiplicó en Italia y centro Europa. Lástima que no prosperase su último intento de fundación en Zaragoza en 1648. En el curso 1646 -1647 funcionaban a buen ritmo 37 Colegio escolapios con 500 Religiosos entre maestros y ayudantes. Más datos: En 1614 el Colegio de San Pantaleón cuenta con 1.200 alumnos y en el curso de 1619 su matrícula asciende a 1.500; este último año el Colegio de San Lorenzo in Píscibus, también en Roma, suma 250 alumnos; y el colegio de Nápoles oscila entre 800 y 1.000 alumnos.

Todavía funcionaba en Roma otro Colegio escolapio, verdaderamente excepcional, el llamado hasta hoy Colegio Nazareno. Tenía solamente 12 alumnos, todos becados y superdotados. Para esos 12 alumnos destinó Calasanz una plantilla de 8 profesores especializados y él mismo dirigía el Colegio, como Rector. (14)

Estos triunfos encrespaban la envidia y desencadenaron la tragedia. La utopía se ha hecho realidad. El hijo del barrendero de Roma es tan hombre y tiene los mismos derechos que el sobrino de un Cardenal. El hijo del pescador de Nápoles sube escalas y es ya profesor y sacerdote...En el ámbito social, económico y eclesiástico, se ha abierto una peligrosa brecha en la muralla. Consecuencia: hay que cortarle el cuello a la utopía

## **El viacrucis**

En 1643 comienza el Víacrucis para Calasanz y sus Escuelas Pías. Los golpes vienen de dentro y de fuera. Dentro hay algunos Religiosos ambiciosos. Fuera están los envidiosos, los recelosos y buena parte de la Curia romana. Los golpes que vienen de dentro son débiles. Pero son muy fuertes y certeros los que llegan de fuera. Una moderna y rigurosa investigación llega a la conclusión de que sin el apoyo de fuera, el ruido de dentro se habría sosegado muy pronto.

Calasanz, ante el peligro, reacciona con firmeza. No le importa los insultos a su persona, ni que le lleven preso, como a un malhechor, desde San Pantaleón al palacio del Santo Oficio, pero le importa mucho el derecho de los niños pobres a una educación digna. Inmediatamente buscó apoyo en algunos Cardenales amigos, en la Congregación de Propaganda FIDE, que tan buenas noticias venía recibiendo sobre la acción de los escolapios en Alemania, del Almirante de Castilla, del Embajador de Toscana, del rey de Polonia...

Preparó, a la vez, un equipo jurídico de defensa. Las acusaciones eran muchas y este equipo las fue rebatiendo con argumentos sólidos en siete Memoriales, preparados entre 1643 y 1645. Las acusaciones atacan fundamentalmente a las Escuelas Pías y al derecho de los niños pobres a la educación. Calasanz y su equipo fueron respondiendo. Resumo a continuación el contenido de esas respuestas y te las presento ordenadas en otra especie de decálogo:

1. Los pobres no deben ser olvidados pues son mayoría en la sociedad.
2. También los pobres han sido redimidos por Cristo.
3. En una sociedad bien ordenada la educación es necesaria y por eso contrata maestros que enseñen a los pobres, sin miedo a que desaparezca el artesanado, o que los pobres se vuelvan viciosos o perezosos.
4. Esa educación es válida para todos, ricos y pobres.

5. Como la mayoría de ciudades y personas son pobres, no pueden ocuparse de la educación de sus hijos, otros deben suplirlos.
6. Si los pobres aprenden a leer, escribir y cuentas, eso redundará en beneficio de todos.
7. Los pobres deben recibir educación, porque el talento no depende de la riqueza sino de la naturaleza. También los pobres pueden tener talento.
8. Para muchos pobres no es inoportuna la lengua latina, pues con ella pueden ejercer como secretarios, copistas, cirujanos, drogueros, boticarios y otros oficios.
9. Si a las Escuelas Pías se les impide enseñar latín, reclamarían muchos pueblos y ciudades, donde hasta ahora se enseña con éxito, y sería declarar ignorantes e imprudentes a los Papas Clemente VIII, Paulo V, Gregorio XV y Urbano VIII al aprobar las Constituciones de las Escuelas Pías, que permiten su enseñanza.
10. Aunque la enseñanza viene ejercitada desde hace un siglo por la Compañía de Jesús, la experiencia demuestra que no puede satisfacer a todos, y ni puede fundar en ciudades pequeñas y pobres, en las que sí pueden fundar las Escuelas Pías de los Pobres de la Madre de Dios según su carisma y la suma pobreza que profesan (15)

### **Fin del drama**

Visto lo expuesto, uno puede preguntarse cuándo aparece más grande Calasanz, si en la fundación de la primera escuela pública, popular, gratuita del mundo o en esta defensa de los indefensos, proclamando a todos los vientos y ante las autoridades supremas de la Iglesia el talento de los pobres y su derecho a la misma instrucción y educación que los ricos.

Pero la fuerza, a veces, puede más que la razón. Y en la noche del 17 de marzo de 1646 don José Palamolla leyó ante la comunidad, reunida en el Oratorio, el Breve del Papa Inocencio X, que lleva por título *Ea quae pro felici*, escrito y firmado el día anterior. Infelizmente, a pesar del título, suprimía de un plumazo las Escuelas Pías, cerraba colegios y mandaba a la calle a profesores y alumnos.

En el silencio del Oratorio, se oyó al anciano Calasanz, quien en voz alta y confiada exclamó: *Dominus dedit, Dominus abstulit. Sicul Domino placuit, ita factus est. Sit nomen Domini benedictus*. Traducido, suena así: “El Señor dio, el Señor quitó. Como plugo al Señor, así se hizo. Bendito sea el nombre del Señor”. Y subió a su habitación para dar ánimo a sus Religiosos lejanos en una carta, llena de esperanza.

Le quisieron hundir y no pudieron. Intentaron anular para siempre los derechos de sus niños pobres y tampoco lo lograron. Y es que las ideas auténticas no se matan con Breves pontificios. Ni mueren los profetas perseguidos. Hoy, siglos después, la idea de Calasanz sigue abriendo caminos. Porque todavía hay pobres sin escuela. Y tampoco los gobernantes pueden con la escuela estatal resolver todos los problemas.

### **Signos actuales**

Han vertido los ríos muchas aguas en el mar desde aquella genialidad de Calasanz. Pero los Estados tardaron en comprender su lección proyectiva. La Ley Moyano, que establece la gratuidad de la enseñanza estatal en España, se publicó en 1857.

¿Y cómo están las cosas en este momento?

En *Europa*: la enseñanza pública ha entrado en un período de crisis institucional. Así de lo claro lo asegura un entendido, un experto en la materia (16)

En *África*: un estudio del Banco Mundial manifiesta una tendencia descendente a nivel de escolarización, y serias dificultades en dar cauces nuevos a las estructuras

escolares, a la investigación educativa, a la edición de libros, a la formación de docentes y a su destino eficaz (17)

Para este *año 2007* el 2º objetivo de Desarrollo que se ha fijado la ONU propone “lograr la enseñanza primaria universal”. Y en su meta 3 añade: “velar para que en el año 2015, los niños y niñas del mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria”. Hay que reconocer que los propósitos son excelentes. Pero la meta es difícil. Porque aún quedan en el mundo 121.000.000 de niños sin escuela. A esa cifra puede sumarse esta otra, no menos estremecedora: como todos los días mueren de hambre en el mundo 25.000 niños, en este año en que vivimos morirán de hambre 9.125.000.

¡El hambre y la falta de escuelas! Como en los años aquellos de Calasanz. Él se jugó la vida para remediar el hambre de pan y de saber de los niños pobres. Eso mismo, y con la misma generosidad, nos corresponde hacer a nosotros.

## NOTAS:

1. Jesús María LECEA, *Los “Amores” de Calasanz (Un 25 de agosto a los 450 años de su nacimiento)*, *Ehemerides Calasancianae*, n. 7-8, pp. 285-292

2. BENEDICTO XVI, *Carta al Reverendo Padre Jesús María Lecea, Superior General de las Escuelas Pías –Padres Escolapios*, *Ib*, n.9-10, pp. 470-472

3. Ricardo BLÁZQUEZ, *Homilía* el 21.X.2007

4. *Epistolario di San Giuseppe Calasanzio*, Roma 1951, vol. II, c. 4, p. 37

5. C. FANUCCI, *Trattato di tutte le opere pie dell’alma città di Roma*, Roma 1601, p. 31.

Para más datos sobre la situación social en Roma durante el final del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, cfr. György SÁNTHA, *San José de Calasanz. Obra pedagógica*, 2º ed., Madrid 1984, pp. 27-52; Severino GINER, *San José de Calasanz, Maestro y Fundador*, Madrid 1992, pp. 355-357; Givanni LANDUCCI, *Utopía y realidad en la opción de Calasanz*, *Analecta Calasanciana*, Madrid 2007, n. 99, pp. 269-271.

6. *Constituciones de la Congregación de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, escritas por San José de Calasanz*, ed. Española, Madrid 2004, p. 21

7. Sobre estas entrevistas con maestros, Capitolio, Colegio Romano y Minerva, cfr. Severino GINER, *op. cit.* pp. 389-394

8. Adolfo GARCÍA DURÁN, *Itinerario espiritual de San José de Calasanz. De 1592 a 1622*, Barcelona 1967, p. 73.

9. Severino GINER y otros, *Cartas selectas de San José de Calasanz*, Salamanca 1977, vol. II, p. 315, c. 4185

10. *Dichiarazioni circa le nostre Costituzioni, Regole e Riti Comuni*, Roma 1637, p. 33r

11. C.L. MONCALERO y Giuliana LIMITI, *Il Codice Calasanziano Palermitano (1603-1648)*, Roma 1965, c. 288, p. 333
12. *Epistolario di San Giuseppe Calasanzio*, Roma 1953, vol. V, c. 2304, p. 441.
13. *Epistolario...* Roma 1951, vol. II, c. 285, p. 281.- Para más datos sobre el Colegio de Cesena, fundado en 1622, cfr. *Diccionario Enciclopédico Escolapio*, Salamanca 1990, vol. I, pp. 391-392
14. Sobre el Colegio Nazareno, fundado también en 1622, cfr. el cit. *Diccionario Enciclopédico Escolapio*, pp. 716-718 y Pasquale VANNUCCI, *Il Collegio Nazareno*. Roma 1930. En cuanto a las Academias mensuales del Colegio Nazareno y algunas composiciones latinas en verso y prosa de sus alumnos, dedicadas “al Revmo. P. José (Calasanz) de la Madre de Dios, Superior General de las Escuelas Pías”, cfr- G. SÁNTHA, op. cit. p. 458, nt. 42
15. Para una mejor y más completa información sobre las acusaciones antiescolapias y el contenido de los Memoriales cfr. Giovanni LANDUCCI, op. cit., pp. 274-276, y especialmente Vivente FAUBELL, *Nueva Antología Pedagógica Calasancia*, Salamanca 2004, pp. 65-104
16. NIQUE y LELIÈVRE, *LA República no educa ya. Fin del mito de Ferry*, París 1993
17. *Prioridade sy Estrategias para la Educación*, Washington 1995